

R00 254209 - 01
780614

LA CIUDAD RENACENTISTA. — El modelo de ciudad moderna surge en el Renacimiento, teniendo como el renacer de las glorias de la antigüedad. Esta es la ciudad ideal (Urbinò). Tapa del siglo XV.

RESEÑA | Libertad y orden:

El otro lado del Renacimiento

ROBERT ROYAL

En la historiografía habitual, el desarrollo de Occidente se divide, como la Galia de César, en tres partes. Los griegos y sus sucesores en Roma están al comienzo de todo; la Edad Media incluye el ocaso de la herencia clásica, una Edad Oscura cultural, y un breve período de modesta expansión cultural; y el Renacimiento, cuando la antigua gloria y el optimismo del mundo moderno, en su primer lugar, por las grandezas del Renacimiento y, de diversas maneras, se apropiaron de ellas una serie de escritores modernos quienes, de uno u otro modo, consideran que el mundo moderno tenía su origen en el Renacimiento.

Sin embargo, este esbozo esquemático tiene sus problemas. Obviamente, el Renacimiento y su renacimiento, tuvieron una gran importancia en el surgimiento de muchas ideas e instituciones característicamente occidentales. Lo que Gibbon describió como solo una más de las influencias orientales, convirtiéndose en la virtud romana podría interpretarse como una respuesta a la crisis de la civilización clásica. Los estudios realizados en las últimas décadas han pintado un cuadro más luminoso de los años que anteriormente se consideraban como la Edad del Oscurecimiento, y incluso visto a una se-

Bouwsma replantea las ideas tradicionales sobre la duración e influencia del Renacimiento. Etapa en que se gestó una nueva concepción, caracterizada por el abandono del optimismo y la seguridad.



William J. Bouwsma
"El otro lado del Renacimiento"
Traducción de Silvia Ferré
en el Círculo, Barcelona,
2001, 368 págs.

rie de escritores, desde los neoplatónicos hasta Christopher Dawson y Peter Brown, que han hecho imposible pensar en el largo período entre el mundo de la antigüedad y el Renacimiento como un mero intersticio.

Historia cultural

William J. Bouwsma, profesor emérito de historia en la Universidad de Berkeley, agrega otra faceta a la revalorización de la historia occidental. Aunque que las nociones (que él aceptó en una época) al estilo "Whig" (liberalistas ingleses desde el siglo XVIII), según las cuales la historia cultural avanzó de un modo más o menos progresivo desde el Renacimiento, hoy día, desde de lado un hecho incontestable. Dedicado inicialmente al estudio del epílogo del Renacimiento, Bouwsma llegó a pensar que, al igual que otros períodos, dicho apogeo presagió también un ocaso y un fin. Por cierto, plantea vigorosa y muy documentadamente su postura de que la misma liberación de nociones anteriores que corrió a través el Renacimiento, indujo a dudas y ansiedades generalizadas, conduciendo a una revaloración de algunas de las figuras más célebres de fines del Renacimiento, tales como Montaigne, Shakespeare, Pascal, Descartes y Cervantes. El título, que deliberadamente hace eco del clásico de Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, no es injustificado. Este libro cambia profundamente nuestro

mundo de mirar el Renacimiento y nuestra relación con él.

El Renacimiento fue uno de los grandes períodos occidentales de transición, y el cambio "es variado, complejo, multidimensional, e incluso contradictorio". A menudo se considera el libro de Jacob Burckhardt *La cultura del Renacimiento en Italia* como el origen de nuestra idea de que somos los herederos directos de aquel período. Bouwsma nos recuerda, desde un inicio, que el estudioso y noble suizo ciertamente no tenía admiración por el mundo moderno. Tal hecho, a menudo descuidado, ya introduce el contexto

de los cambios en los círculos protestantes como en lo que Bouwsma llama la Reforma católica. Las universidades continuaban atrayendo a académicos y alumnos de todos los países, e incluso en su fe; en la Padua católica, por ejemplo, estudiaban miles de protestantes alemanes, aunque el Vaticano no estaba interesado en su desarrollo. En resumen, ni las diferencias políticas ni las religiosas dividieron a la "República Internacional de los Letrados".

La república floreció en el siglo XVI, pero sus divisiones culturales produjeron una contrarrestación. Bouwsma demuestra esta tesis

Las nuevas nociones de tiempo y espacio afectaron la política y la religión del Renacimiento.

de la historia progresiva usual.

Bouwsma se centra en proporcionar una adecuada comprensión de los comienzos del Renacimiento, que sirva como trasfondo para su tesis. A pesar del desarrollo de las identidades nacionales y el surgimiento de las naciones-Estado en el siglo XVI, Europa aún poseía una cultura común. Incluso la Reforma protestante y los avances científicos, que produjeron grandes cambios, no dieron origen a diferencias tan profundas como las que a menudo se presentan en los libros de historia corrientes. El uso del lenguaje vernáculo y la imprenta, por ejemplo, eran co-

mitados en dos ocasiones a algunas de las más grandes figuras de fines del Renacimiento —en la primera parte del libro, como copuladores de los nuevos caminos, y en la segunda parte, como ejemplos de una creciente reacción en contra de ellos—. Las citas son copiosas; si hay alguna crítica que hacer a esta, obra es que el número total de citas es abrumador. También, aparentemente por hacerla más legible, Bouwsma no proporciona todas las referencias de las citas en las notas, que son relativamente escasas. Esto hace difícil ir a los originales de algunos pasajes bastante seductores para apreciarlos en todo

su contexto.

Los nuevos caminos fueron considerados, en un inicio, como diferentes tipos de liberación, coincidiendo con una revalorización de las ideas acerca de la persona humana. Siempre había habido un elemento agnóstico en Occidente, desde el mismo san Agustín, pero éste adquirió mayor fuerza durante el Renacimiento, por varias razones. El paso desde la vieja cosmología tolemaica y de nociones tales como las ideas eternas o los arquetipos, celebró la creación en los jerarquías, incluyendo, según Bouwsma, la jerarquía que permitía a la razón humana por encima de otras características de la naturaleza humana. Anteriormente, no se habían apretado mucho los conceptos de san Agustín, pero ahora se convirtieron en una guía para una época que abrazaba nociones como la individualidad y el contrato directo con Dios. Figuras tan diferentes y distantes en el tiempo, como Lutero y Pascal, compartieron dicha perspectiva. Ciertamente, la razón y además los sentidos fueron considerados muchas veces como poco fiables y engañosos; la unidad existente dentro de la persona humana se encontraba en el corazón.

Otros cambios acompañaron este vuelco en el concepto de la naturaleza humana. La epistemología, el estudio de cómo alcanzamos un conocimiento cierto, adquirió un perfil mucho más elevado, principalmente porque el conocimiento se volvió mucho

El otro lado del Renacimiento [artículo] Robert Royal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Royal, Robert

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El otro lado del Renacimiento [artículo] Robert Royal. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile